



■ Muntadas. Entre/Between. MNCARS, Edificio Sabatini, Santa Isabel, 52. Madrid. Del 23 de noviembre de 2011 al 26 de marzo de 2012

Carmen Gaitán Salinas

Investigadora vinculada a la UMA

Entre/Between es un título cuanto menos ambiguo. Tan ambiguo como pueda serlo la exposición a la que suscribe, la cual pretende no constituir –y sin embargo lo es casi cronológicamente– una retrospectiva del artista. Supone una recopilación de obras diversas, tanto en temas como en lenguajes, bajo el punto de vista de lo que está “en medio”, de lo que no pertenece ni a un ámbito ni a otro. Las piezas de Antoni Muntadas (Barcelona 1942) se distribuyen en las Sala de Protocolo, las nueve salas expositivas y las entreplantas de la conexión Sabatini-Nouvel, comisariadas por Daiana Augaitis, y versan sobre diferentes asuntos –“Microespacios”, “Paisaje de los Media”, “El archivo”, etc.– algunos de cuyos subtítulos pertenecen a antiguas exposiciones como *La construcción del miedo* en el Centro Atlántico de Arte Moderno (2008).

La exposición, coincidente con *Muntadas: Between de Frames* en el MACBA, viene a desarrollar las principales preocupaciones e ideas de la producción del internacional artista catalán, pues en ella se ponen de relevancia el uso y consumo de los *media*, algo que experimentó por primera vez con la televisión en *Polución audiovisual* (1972) dentro de los Encuentros de Pamplona, tras las intervenciones internacionales de Nam June Paik (*TV chair*, 1968) y de Douglas Davis (*Images from the Present Tense I*, 1971).

Curiosamente esta muestra coincide, en cierto modo, con otra anterior, titulada *Híbridos* y celebrada en 1988 en el MNCARS. Además de tener una concepción original similar, el actual “dispositivo”, *Situación 2011*, viene a ser una reactualización del que tuviera lugar entonces, *Situación 1988*. Muntadas, quien ha participado en el Pompidou de París y en el MoMA de Nueva York, propone una obra a mitad de camino entre la instalación y la intervención, denominándola “dispositivo” pues se *dispone* más bien como un aparato pedagógico que intenta explicar positivamente la institución del museo, su trascendencia y la relación de éste con la ciudad. El “dispositivo” en cuestión, emplazado en las entreplantas del edificio Nouvel, da la bienvenida de acceso a la recién inaugurada parte de la colección, *De la revuelta a la posmodernidad*, donde el papel protagonista reside en los conceptualismos, muy concretamente en el catalán y en la figura de Antoni Muntadas, quien ha sido galardonado con el Premio Nacional de Artes Plásticas 2005 y el Premio Velázquez 2009 como reconocimiento a su figura en el mundo del arte.

A menudo se ha calificado a este artista, residente en Nueva York desde 1971, de “conceptual y de vídeo”, según Eugeni Bonet uno de sus principales críticos. Y es



crítica de exposición



I. ANTONI MUNTADAS, *On traslation: El aplauso*, 1999.

que desde que abandonara la pintura de comienzos de los años 60 y se interesara por las prácticas artísticas más innovadoras –intervenciones, vídeos, acciones–, afines a colectivos como el *Grup de Treball*, su obra va a adquirir un lenguaje multidisciplinar, aunque no solamente conceptual, que recoge un amplio abanico desde la fotografía con o sin cajas de luz, *Media Eyes* (1980), pasando por lo propiamente documental, *Emissió* (1975) u *Hoy, proyecto a través de Latinoamérica* (1975-1976), hasta llegar a las llamativas instalaciones audiovisuales donde a veces el espectador participa activamente o deambula en derredor contemplando las imágenes, *Personal/Public* (1980), *Confrontations* (1974) y *On traslation: El aplauso* (1999); todo un *media landscape*, como él lo denominó, expuesto ahora en el MNCARS. [1]

Aparentemente los intereses del artista quedan expuestos en la exhibición. Pero, más allá de lo que se nos muestra o explica en las hojas de sala uno podría cuestionarse si ciertamente existe tal crítica a los medios de comunicación de masas y a la cultura del entretenimiento. Muntadas dijo en algún momento: “tener una idea clara de cómo nos manipulan las representaciones es imprescindible para sobrevivir en el mundo posmoderno”. Sin embargo, sus estrategias se han desvirtuado tanto que lo que en un principio era un conceptualismo reivindicativo y con fundamento, como el llevado a cabo en la acción en *Latinoamérica Hoy* (1975-1976), ahora resulta de un barroquismo efectista que impresiona mediante los mismos medios que condena. Mientras que *The Board Room* (1987), suponía una crítica a los diferentes poderes sociales a través de una instalación simulando una sala de juntas con cuadros de personalidades poderosas en marcos dorados, luces individuales y pequeñas pantallas de TV, *Stadium XV* (2011) constituye una solución fácil al espectáculo social heredado de Guy Debord. Todo está inundado de imágenes codificadas; todo se ofrece al espectador, como defendería Baudrillard, a través de un exceso de mensajes hipercodificados.

El resultado es una exposición atiborrada de obras y de largo recorrido, que hay que tomarse con paciencia y tiempo. El uso de la luz y del sonido, algo que sin duda



crítica de exposición

atraerá a todo público como si de un parque temático se tratara, a diferencia de otras muestras documentales anteriores, llama la atención de la vista y el oído, en honor a los *media*, haciendo emerger el concepto de *subsentido* de Muntadas, pues en este mundo mediatizado por la comunicación y la tecnología se olvidan las otras percepciones. Un sonido, el de la cultura popular, que contribuye a esa misma sensación de agobio desde nuestro inicio con la poética imagen de *Diálogo* (1980). Pero, al fin y al cabo, el artista ataca con los mismos medios y métodos -un arma de doble filo- ya que crea, a pesar de todo, un ambiente saturado de imágenes donde el espectador se puede “entretener” contemplando las obras sin prestar atención a la crítica que pudiera subyacer. Es, si se quiere, irónico, aunque podría caer fácilmente en la superficialidad. Quizás esos efectos se deban a ese empeño por representar el mundo del consumo y la tecnología que tanto hacen reflexionar al artista, un mundo que no es ya ni público ni privado, sino que está en medio, en el intersticio de la vida de cualquier espectador.